

EL FUSIL

Siglo II.—Año VI.—Dispar. 226

Periódico radical

OFICINAS
Caños, 4, Madrid

PRECIOS

UN AÑO: Provincias. TRES ptas
Madrid y Extranjero. SEIS ptas

NÚMERO SUELTO

Corriente, 5 cént. Extraordin. 10

Mano de 25 ejemplares
1'50 pesetas

Pago adelantado

En libranza, sobre monedero ó Letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

Toda la correspondencia al Administrador

Lunes 5 de Enero de 1903



¡AMIGOS FUSILEROS!

Os advertimos: 1.º Que por falta de espacio no hay bufete esta semana.

2.º Que los otros números que hagamos en colores serán de caricaturas todas las planas del centro y resultarán más vivos que Navarro Reverter y más picantes que Villaverde.

3.º Que aunque pongamos *Sursum Corda (arriba la cuerda)*, es porque nos da la gana ponerlo de esa manera, porque con el latín cada uno hace lo que quiere y Santas Pascuas.

1902-1903

Al empezar el año 1903, El Fusil vuelve la vista al año que se ha acabado y quiere hacer ante sus lectores y el público, examen de conciencia.

Para ello, repasa la colección y halla lo siguiente:

Ha escrito 210 artículos pistonudos.
Ha insultado á 466 personajes políticos.
Ha llamado brutos y cernicales á 365 caciques.

Ha pedido que ahorquen á 15 ministros y exministros.

Se ha cascado en 43 alcaldes.

Ha puesto de hoja de perejil y ha tratado como á perros á 18 gobernadores por escandalosos y ladrones.

Ha tratado de burros á 13 catedráticos.

Ha tomado el pelo á 72 aspirantes á canónigos.

Ha refrito con tres obispos porque habían cometido diez ó doce barbaridades.

Ha pedido dinero para los repatriados que estaban sin cobrar.

Ha dicho granujas á 8 jueces, á 5 generales y á 14 periodistas.

Y, finalmente, como buenamente ha podido, se ha divertido con todo el mundo.

Demasiado comprende El Fusil que en algunas cosas ha estado un poco atrevidillo, y que en otras se ha dejado llevar del genio vivo que tiene para hacer burla de las gentes que se ofrecen á su puntería.

Si es así, si á alguno le hemos hecho injusticia, que lo diga y se pase por la redacción de El Fusil y le pediremos perdón, y el administrador le dará un pitillo muy chiquitillo, porque los hace como la punta de una jeringa.

El Fusi hará caso de buena gana, lo mismo que hizo el papá de Aquilino del cuento con sus falligresas.

Se había excedido un poquillo, cierto día en un sermón, y en el calor de la improvisación llamó á sus oyentes bribones.

Los oyentes se quejaron al obispo.
—Es necesario que les pida usted perdón—dijo el obispo al cura.

Y al domingo siguiente, el cura predicó otro sermón y dijo á sus oyentes muy compungido:

—Os dije bribones el otro día, é hice muy mal. Se lo habéis contado al señor obispo, y me ha exigido que os pida perdón. Por consiguiente, en acabando la misa, el que sea bribón que se pase por la sacristía y le pedirá perdón.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el mundo está lleno de pillos y de pillerías, y que al acusar y fastigar á los granujas más vale pecar por carta de más que por carta de menos.

Por eso El Fusil no trata de enmendarse en el año 1903.

Seguirá disparando, y probará á ver si tumba y desacredita y jeringa á mayor número de granujas que en el pasado año.

Ya lo saben. Ya se lo aviso. Puesto que ellos cometen barbaridades y burradas, el público debe por lo menos tener el gusto de leerlas en El Fusil.

Es por lo menos un derecho de pataleo muy respetable ese de desenmascarar bellacos.

Duro y á la cabeza.

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

INFORMACIÓN DE "El Fusil,"

Todos los periódicos han mandado correspondencias á Marruecos: todos publican de allá informaciones pistonudas.

Pues El Fusil no se había de quedar zaguero en este servicio del público español; y para no quedarse ha hecho proposiciones al general Azcárraga y lo va á mandar un día de éstos á Fez, facturado en gran velocidad y con tapa frágil.

Pero en tanto que llega el general, tenemos el gusto de ofrecer á nuestros amigos, los primeros telegramas que se han cruzado entre ésta redacción y el imperio del Mogreb.

Sólo sentimos que por disponer de espacio tan pequeño en este Fusil extraordinario, no pueda ser nuestra información tan lata como las del *Heraldo*, verbi gratia.

He aquí nuestros telegramas:

I

De Abdalazis al director de "El Fusil,"

Fez 1.º de Enero.

Se me ha sublevado el Padre de la Burra, y me ha dado una paliza enorme.

Envíeme á escape doscientos ó trescientos generales de los que sobran en España, procurando que sean los más heroicos que haya.

Mándeme asimismo 200.000 FUSILES extraordinarios.

MULEY AB-DA-LAH-ZIS.

II

Del director de "El Fusil," á Abdalazis

Madrid 2 de Enero.

Deploro amargamente la paliza de V. M. No puedo enviarle FUSILES extraordinarios, porque los necesito todos para reventar á los Padres y á los Hijos de Burra que hay en España.

En cuanto á los generales, ¿cómo quiere que se los remita? ¿En escabeche ó en polvos?

EL MELONES.

III

Del Padre de la Burra á Maura

Tassa 2.

Aprendan ustedes de mí, Marruecos no ha perdido las colonias, y sin embargo, aquí me tiene usted haciendo la revolución desde arriba. Cuando quieran hacerla en España, avísenme y les daré instrucciones.

BU-HAMARA.

IV

Del director de "El Fusil," al Padre de la Burra

Madrid 2 (urgente).

Envíenos gran velocidad los pantalones de hacer una revolución. Aquí no tenemos pantalones de esos.

EL MELONES.

V

Del conde de Romanones á Abialazis

Guadalajara 1.

Dígame V. M. si necesita tropas para sustituir á las que le ha destrozado el Padre de la Burra.

Caso afirmativo, le mandaré á D. Alberto Aguilera con un batallón de golfos de los que utilizó yo para subir al Poder hace dos años. Ahora están vacantes, y podrían competir con el Padre de la Burra en hacer burradas.

ALVARO FIGUEROA.

VI

De Silvela al Padre de la Burra

Madrid 5 (2 m.)

Avíseme si piensa presentar su candidatura por algún distrito en las próximas elecciones.

FRANCISCO SILVELA.

VII

Tassa 5 (7 t.)

¡Sería la gran burrada!

BU-HAMARA.

LA ESTRELLA DE RABO

(Escrito expresamente para El Fusil.)

Villaverde, Silvela (don Francisco) y Dato, el de las leyes del trabajo, decidieron, al fin, ver el pesebre y actuar de reyes magos. Para ir al Belén de sus deseos, en Maura se fijaron, tomando á don Antonio, desde entonces, como estrella de rabo.

Y dicen los que sirven de profetas, papel que por Madrid se ha puesto malo, que seguirán los tres en el pesebre y que al otro señor darán de lado. Otros dicen también que el *pío* Maura continuará brillando, pues lucará con farsa y con denuedo por conservar el rabo. Yo soy de esa opinión; porque supongo que un revolucionario como él, no se verá sin un apéndice que hoy parece tan majó.

Canalejas en Marruecos

De todas las noticias de la semana, y aun de la temporada, esta es la que nos ha hecho mayor impresión. Esta es la de más meollo. ¡Canalejas está en Marruecos! ¡Canalejas ha ido á ver á los moros!

Sr. Canalejas: eso ha sido una imprudencia. Usted no sabe bien lo brutos que son los moros.

¿Oyó usted lo que hacían los chinos? Pues verá usted. Los chinos, cuando quieren amolar á uno, le hacen un agujero en la barriga; y por ese agujero le sacan el cabo de una tripa, lo arrojan á un palitro que como las viejas cuando devanan los ovillos, y así van devanándole y sacándole las tripas poquito á poco. Lo cual que al destripado de esa manera lenta le debe de dar un gusto superior.

Eso hacen los chinos. Sr. Canalejas. Y los moros son poco más ó menos de bárbaros.

Unas veces le cortan á uno la mano con un hacha, y para que se castre el muñón lo meten en un tarro de pez derretida. Otras veces calientan unas tenazas como esas que tienen aquí las señoritas para encañonarse el pelo, y cuando están las puntas hechas ascua, se las meten á algún infeliz por los ojos.

Y como éstas, muchas barbaridades más. Pues figúrese usted, mi querido señor Canalejas, que estando en Marruecos se descuida usted y le pesca *Bu Hamara*, ó cualquier otro tentante por el estilo.

Yo creo que la primera operación que ha-

cía *Bu Hamara* con usted, era casarlo por lo civil con algún santón de la Puntilla.

Y luego puede que calentasen al rojo una barra de hierro, y le socarrasen las cejas, y la punta de las narices. Y despues puede que le desnudasen de medio cuerpo arriba, y le untasen melaza y pelos de gorrino, y lo pasasen en algún asno por entre las kabilas. Y, finalmente, puede que le colgasen de algún pino, atándolo por el tobillo y dejándolo allí para merienda de buitres.

¡Ah, señor Canalejas, á qué peligros se exponen los hombres públicos por el interés de la patria!

Porque usted, como si lo viera, no ha ido á Marruecos sino con un fin noble y levantado. Usted ha ido allí á preparar el terreno para cuando sea usted presidente del Consejo de ministros ir y conquistar á Marruecos en dos periquetes.

Además, ha llevado usted otra mira nobilísima. ¿A que se lo adivino á usted? ¿A que sí?

Señor Canalejas: las orejas de Saint Aubin apostarían á que usted se ha ausentado de Madrid ahora nada más que con el propósito caritativo siguiente:

—En Madrid—habrá dicho usted—hace mucho frío durante los inviernos. Para año nuevo nevará, y sobre todo, los pobres se soplarán las uñas. Pero si se las soplan de día, mucho más tendrán que soplárselas de noche, cuando no tengan abrigo y hayan de dormir arrebujados en los quicios de las puertas y en los soportales de la Plaza Mayor. Pues cabalmente, para remediar esa necesidad me voy yo de Madrid. Yendome, les dejo desahogado el inmenso Palacio que ocupo, tan hermoso, tan grande, tan abrigadito. Allí pueden ir á refugiarse los pobres mientras *esté* yo ausente. Allí pueden dormir. Allí no tendrán frío. Allí caben más de ochocientos.

Que Dios premie á usted tan excelente idea, mi querido señor Canalejas. Que Dios le bendiga como le bendecirán los pobres.

¡Pobres! Bendecid á Canalejas.

¡Pobres! El Fusi os lo manda, que le déis gracias, que le estéis agradecidos.

¡Pobres! Ya lo sabéis. No tenéis más que presentaros en ese Palacio, mientras Canalejas esté en Marruecos, y el portero os abrirá la puerta y los brazos, y os dará un tazón de leche y un mojoncín, y reposaréis, ora sobre las blandas camas, ora sobre las mullidas alfombras, ora sobre los ricos sillones.

¡Pobres! Eso hará el portero con vosotros, porque se lo ha mandado Canalejas antes de irse á Marruecos. Lo oyó un zapatero que hay enfrente, decir:

—Cuando venga algún pobre, le das chocolate, cama y un duro.

¡Pobres! No temáis, que allí no os sucederá lo que en casa de Maura, donde sueltan el perro...

¡VIDA VIEJA!

Murió el novecientos dos:

ya estamos en año nuevo,

y vida nueva un adagio

dice que adoptar debemos.

Mas por lo que se refiere

á la vida del gobierno,

de nueva tendra tan sólo

el nombre, jamás los hechos.

En Abril habrá elecciones,

y aun cuando Maura muy serio

asegura que este año

no ha de haber escamoteo

de votos, palos ni tiros,

como ya todos sabemos

ha ocurrido en casos tales,

nadie cree que el gobierno

ha de dejar, inocente,

que triunfe el voto del pueblo.

Que vida nueva hace falta

en nuestra patria, es muy cierto;

mas también es indudable

que lo mismo seguiremos.

Criminales, timadores,

prestamistas neureros,

industriales sin conciencia,

jueces que fallan los pleitos

ante recomendaciones,

ministros que sobran sueldo

de empresas explotadoras,

y, en fin, todo ese cortejo

de hurtos, falsificaciones,

asesinatos é incendios